

Crítica: "Gloriana", ácido y elocuente fresco. Repartos I y II

Publicado por: redactores on: abril 13, 2018 En: En vivo 1 Comentario

Twitter



Britten: **"Gloriana"**. Anna Caterina Antonacci, Leonardo Capalbo, Paula Murrhry, Duncan Rock, Sophie Bevan, Leigh Melrose, David Soar... Dirección musical: Ivor Bolton. Dirección de escena: David McVicar. Escenografía: Robert Jones. Coro y Orquesta titulares. Pequeños Cantores de la JORCAM. **Teatro Real. 12 de abril de 2018.**

Arturo Reverter

Estamos ante uno de los títulos operísticos menos difundidos de Britten. Incluso se la ha llegado a considerar obra maldita. La música no llega a alcanzar las cotas dramáticas del libreto de William Plommer no tiene el valor de los de "Peter Grimes" o "Billy Bud", pero es de excelente factura, vaya eso por delante. El retrato no muy estimulante, escaso, halagüeño, de la Reina Virgen, en el que el personaje queda crudamente perfilado con sus virtudes y sus defectos, sus cambios de humor, sus enfados, sus poses tiránicas; embargo, atractivo. Se estudian sus veleidosas y tormentosas relaciones con Roberto Devereux, Conde de Essex, un individuo ambicioso y traidor al que finalmente Isabel más remedio que enviar al patíbulo.

La inspiración de Britten, que ilustra una narración de pobres recursos dramáticos, excesivamente estirada, nos va ganando poco a poco. Aparece salpimentada con soluciones y aderezada con músicas pretéritas de la época isabelina empleadas al modo de un moderno pastiche. El final de la ópera, en la que la Reina expresa sus sentimientos en un monólogo "parlato" es sorprendente. Sobre todo cuando la intérprete posee el talento de actriz de Antonacci, capaz de los más variados registros, aunque no tenga el esmalte de antaño, el volumen haya disminuido y el vibrato aumentado. A su lado el sinuoso consejero sir Robert, bien servido por el barítono lírico Leigh Melrose fue encarnado por Capalbo, un tenor de timbre poco grato, de porte nada elegante, que no dio la dimensión del personaje. Muy bien la soprano Sophie Bevan como su amplio reperto funcionó, en general, satisfactoriamente.

Bolton se entrega a la música de Britten con auténtica pasión, pero también con mucho cerebro. Conoce los resortes de la partitura y le otorga los convenientes claroscuros. Ciertos instantes magníficos, como el del tenue y tenso cierre de la obra y mantuvo el ritmo implacable en instantes estratégicos, como el del "ostinato" que abre el tercer acto. Mucho orquesta y estupendo el coro, muy poblado, incluidos los niños. Todos se movieron bien dirigidos sobre un decorado único consistente en una plataforma circular móvil, a tres alturas, cada una de ellas ocupada por imaginarios y gigantes meridianos metálicos de flexible morfología. Encima un anillo y dos esferas, también trasladables. A un enorme hemisferio. Dos estrados simétricos, una gran puerta al fondo, dos o tres enseres, cortinas cambiantes y poco más. Suficiente para que todo funcionara muy teatral. Estupendas las coreografías.

Un buen segundo reparto

Teatro Real de Madrid. 13 Abril 2018.

Se trata del segundo de los repartos programados. El resultado ha estado muy en línea con el del día anterior.



Nada tengo que añadir a lo escrito ayer sobre la producción de **David McVicar** ni sobre la dirección de **Ivor Bolton**. La primera funciona bien y la segunda es quizá el principio en el que se basa el éxito de las representaciones.

La nueva Reina Isabel I fue interpretada por la soprano franco-canadiense **Alexandra Deshorties**, a quien no había tenido oportunidad de ver en escena desde que cantara Fiordiligi en el festival Mozart de La Coruña en el año 2002. Su actuación ha sido convincente. Vocalmente, la voz no es muy amplia y resulta un tanto apretada y destemplada en las notas altas. Es una buena intérprete en escena, aunque no llegue en este aspecto al nivel que ofreció en el primer reparto Anna Caterina Antonacci, particularmente en el monólogo del final de la ópera. Mejor de lo esperado.

El Conde Essex fue interpretado por el tenor británico **David Butt Philip**, cuya prestación vocal fue a más durante la representación, pasando de ofrecer una voz un tanto ligada como ocurre siempre en la primera parte para resultar más convincente en el último acto.

El barítono español **Gabriel Bermúdez** dio vida al Conde Mountjoy, ofreciendo musicalidad, como siempre, y también una voz de escasa amplitud y con problemas de proyección como ocurre siempre con este cantante.

La parte de Sir Robert Cecil fue interpretada por el barítono británico **Charles Rice**, adecuado vocalmente y menos destacado en escena que Leigh Melrose en el primer reparto.

Sir Walter Raleigh era el bajo-barítono alemán **David Steffens**, que lo hizo de manera correcta.

Buena impresión la dejada por la soprano catalana **María Miró** como Penélope. La voz tiene calidad y amplitud, con volumen notable y facilidad por arriba.

Lo hizo bien la mezzosoprano **Hanna Hipp** como Frances, la Condesa de Essex.

El resto de personajes repetían actuación, al ser los mismos del primer reparto.

El Teatro Real ofrecía una ocupación de alrededor del 90 % de su aforo. El público dedicó una cálida acogida a los artistas en los saludos finales, siendo los mayores aplausos para Bolton y Alexandra Deshorties.

La representación comenzó puntualmente y tuvo una duración de 3 horas y 6 minutos, incluyendo un intermedio. Duración musical de 2 horas y 38 minutos. Seis minutos de aplausos.

El precio de la localidad más cara era de 219 euros, habiendo butacas de platea al precio de 209 euros. La localidad más barata costaba 36 euros. **José M. Irurzun**

Compartir 17

